"NO TEMAS, BASTA QUE CREAS"

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia para el décimo tercer domingo durante el año
(28 de junio 2009)

I. Situación límite

1. Lo mismo que el domingo pasado, la lectura del Evangelio de hoy (Mc 5,21-43) trae dos casos que nos muestran al ser humano en situación límite. Primero, una mujer que desde hace doce años está enferma de hemorragias; enfermedad que, en aquella cultura, la hacía muerta en vida, pues debía segregarse de todo contacto social, como vemos en el libro del Levítico 15,25, y según da a entender la actitud de la mujer de acercarse a Jesús *"por detrás" (v. 27).* Segundo, una niña de doce años que muere. Ambos casos son irresolubles. La mujer *"había sufrido mucho en manos de numerosos médicos y gastado todos sus bienes sin resultado; al contrario, cada vez estaba peor" (v. 26).* Por su parte, la niña: *"ya murió; ¿para qué vas a seguir molestando al Maestro?" (v. 35).*

II. "Sólo la fe salva"

2. La situación de las dos mujeres es símbolo de la humanidad que, librada a sus fuerzas, es incapaz de superar con éxito el límite del mal y de la muerte. Sin embargo, el Evangelio muestra que hay un camino: la fe en Jesús. Gracias a ella, la mujer es curada y restituida a la comunidad de Israel: *"Hija, tu fe te salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad" (v. 34).* Gracias a la fe del papá, la niña es resucitada y devuelta a la vida familiar: *"Jesús dijo: 'No temas, basta que creas… La tomó de la mano,… la niña se levantó y se puso a caminar" (vv. 36.42).*

3. En los suburbios de Buenos Aires y en los pueblos del interior, con relativa frecuencia, he visto pintada una frase: "Sólo la fe salva". Me preocupó el origen de la misma: si tal vez sería fruto de la polémica con Lutero sobre "la justificación por la sola fe". Después, pensándolo mejor, me pareció excesivo que alguien hubiese llevado a las paredes una discusión teológica. La frase traduce lo dicho por Jesús a Jairo, el papá de la niña muerta: *"No temas, basta que creas" (v. 36).* El texto original dice literalmente: *"No temas, sólo cree".* Y es así. Sólo la fe en Jesús nos salva. Es decir, la adhesión a él de todo nuestro ser, con todo lo que somos: inteligencia, voluntad y sentimientos.

III. La fe, acto integral del hombre

4. El Concilio Vaticano II muestra la fe como acto integral del hombre: *"Por la fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece el homenaje de todo su entendimiento y voluntad, asintiendo libremente a lo que Dios revela" (Dei Verbum 5).* Lo mismo enseña el Catecismo de la Iglesia Católica (142). De ningún modo afirmamos que salve "la fe sola", despojada de las obras del amor. Esa fe, como dice el apóstol Santiago, *"está completamente muerta" (Sant 2,17).*

5. Hemos de admitir, sin embargo, que, en la teología católica, muchas veces, hemos señalado la fe como acto exclusivo de la inteligencia. Lo cual no ha sido sin consecuencias pastorales negativas. Me pregunto si en esto no está la raíz de una desviación que todavía se advierte en la predicación y en la catequesis: hacer de ellas una exposición doctrinal de verdades, más que instrumentos al servicio de la pedagogía de la fe viva, que desemboque en el amor del catecúmeno a la persona de Jesucristo y en una vida conforme a su Evangelio. De allí que no siempre se dé la debida importancia a la vida de oración del catequista y del predicador. Y que importe más la metodología y la fatiga pastoral que la vida santa del pastor.

6. Cada uno puede dar su testimonio de cómo llegó a la fe. Difícilmente haya llegado por la simple escucha de verdades religiosas bien expuestas. En mi caso, me abrí a la fe porque recibí el testimonio de la fe viva de mis padres y de mi catequista, teológicamente ignorantes, pero que entregaban su vida íntegra a Jesucristo. Al verlos cómo vivían, la fe crecía en mí. Y con la fe, crecía la Vida.

IV. "El que cree en mí, aunque muera, vivirá"

7. El evangelista San Juan nos enseña permanentemente cómo la fe en Jesús origina en el creyente la Vida eterna, y supera todos los límites que se le interponen. Así, en el testimonio de Juan Bautista sobre Jesús: *"El que cree en el Hijo tiene Vida eterna. El que se niega a creer en el Hijo no verá la Vida" (Jn 3,36).* Así, cuando Jesús enseña en el Templo: *"El que cree en aquel que me ha enviado, tiene vida eterna" (5,24).* Así, en el sermón del Pan de Vida: *"Esta es la voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna y que yo lo resucite en el último día" (6,40).* Así, en la polémica con los judíos: *"Si no creen que Yo Soy, morirán en sus pecados" (8,24).*

8. Y, sobre todo, en el diálogo de Jesús con Marta, antes de resucitar a su hermano Lázaro: *"El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?" (11,25-26).*

Hoy, como Marta digámosle a Jesús de corazón: *"Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir a este mundo" (11,27).*

La fe es como el amor. Éste, si se lo retiene, se marchita; si se lo expresa, crece. (R 26-06).

Mons. Carmelo Giaquinta, *arzobispo emérito de Resistencia*